

LEONOR SALA RUIZ DE ANDRÉS, LA ÚLTIMA GRAN MECENAS DE LA BASÍLICA DEL PILAR

DIANA M^a ESPADA TORRES*

La visión de la basílica de Nuestra Señora del Pilar que hoy día contemplamos, es el fruto de su constante evolución a lo largo de la historia documentada que se remonta al siglo VIII, cuando se atestigua la existencia de una iglesia mozárabe en Saraqusta dedicada a Santa María, en el mismo lugar en el que se encuentra la actual construcción¹.

A través de todas las épocas que ha vivido la capital aragonesa, ha sido incesante el empeño de agrandar y ornar el templo. Es por este motivo que la basílica reciente es el resultado de un difícil y extenso proceso constructivo que se inició en 1675, cuando el templo de Santa María la Mayor fue igualado con el del Salvador o de La Seo para finalizar los difíciles pleitos que se habían vivido durante el siglo XVII, período cuando se eligió la planta de Francisco de Herrera. Sin embargo, la primera piedra no fue colocada por el arzobispo don Diego de Castrillo hasta el 25 de julio de 1681, y no sería hasta 1683 cuando se proyectaría la primera torre del Pilar por el maestro aragonés Gaspar Serrano, quien había participado anteriormente en la construcción de la torre de La Seo. La obra se interrumpió cuando, al colocar la cornisa de piedra del último nivel

* Contratada predoctoral en formación del Gobierno de Aragón en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Realiza su tesis doctoral sobre el arquitecto aragonés, Miguel Ángel Navarro Pérez (1883-1956). Registro en OrcID: 0000-0003-0031-730X.

¹ El Santo Templo Metropolitano de Nuestra Señora del Pilar, recibió el 19 de septiembre de 1948 la concesión del título y dignidad de basílica, gracias a Su Santidad el papa Pío XII, fundamentado en que la catedral del Pilar aventaja y descuella sobre las más célebres y famosas iglesias de España. La gestión para lograr dicha distinción fue realizada por el prelado, doctor don Rigoberto Doménech, cuyo resultado se conoció públicamente en el *Boletín Oficial del Arzobispado* el 18 de septiembre de 1948, en el que se citaba la noticia de la concesión del título de basílica. *Heraldo de Aragón*, diario de la mañana, 19-09-1948, n.º 18135, año LIV, «El Pilar ya es Basílica», portada.

de la torre, esta se resquebrajó por sus cuatro caras. Si bien es cierto que hasta el año 1864 las obras continuaron a ritmo lento, y bajo diferentes direcciones, las obras de ornamentación, según el proyecto del arquitecto Ventura Rodríguez, y las de rehabilitación y consolidación. Es en ese año cuando Manuel García Gil, arzobispo de la ciudad, crea la «Real Junta de Obras del Templo», con idea de concluir el plan del arquitecto Rodríguez. Por entonces están construidas las cúpulas elípticas del coro, de la Santa Capilla y las cuatro que rodean el camarín de la Virgen, aunque faltan la cúpula central y las que hoy día rodean el coro². Una vez terminada la cúpula central, se siguió elaborando los platillos de los costados del coro, mientras se concluían tres de las cúpulas menores iniciadas. Sin embargo y para que las obras no se paralizaran, se propuso al Cabildo y fue quien aceptó la subasta de algunas piezas del joyero de la Virgen que no fueran necesarias para su uso en culto³. Posteriormente en 1872, el arquitecto Ricardo Magdalena estudió el problema de la torre y culminó la conocida como la de Santiago, con el gran chapitel de cobre de cuarenta toneladas que hoy la embellece⁴ [fig. 1]. Del mismo modo el 30 de septiembre de ese año, la Real Junta publicó un comunicado anunciando la conclusión de las obras, y tras solicitar el permiso correspondiente a Roma, se consagró el templo el 10 de diciembre⁵.

Tras exhibir durante casi dos siglos una única torre (la ubicada al suroeste del templo), el 19 de marzo de 1903 comenzaron a instalarse nuevos andamios y en 1909 la basílica del Pilar contempló la inauguración de la situada al otro extremo de la plaza. Pero todavía habría que esperar más de medio siglo, hasta 1961, para que el conjunto quedase completado gracias al mecenazgo del matrimonio Urzaiz-Sala, con la culminación de las obras de las dos torres situadas en el lado del Ebro. Sin embargo, y aunque no se había concluido el templo, comenzaron a aparecer los primeros síntomas de ruina que se hicieron visibles en el arco toral del coro⁶. Una vez se puso en conocimiento al arzo-

² RÍOS SOLA, T., y RÍOS USÓN, T., «La arquitectura», en VV. AA., *El Pilar de Zaragoza*, Zaragoza, CAI, 1984, p. 195.

³ RÍOS SOLA, T., y RÍOS USÓN, T., «La arquitectura» en VV. AA., *El Pilar...*, *op. cit.*, p. 200.

⁴ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Ricardo Magdalena. Arquitecto municipal de Zaragoza (1876-1910)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012.

⁵ RÍOS SOLA, T., y RÍOS USÓN, T., «La arquitectura», *op. cit.*, p. 200.

⁶ RÍOS SOLA, T., «Las últimas obras de la Catedral del Pilar de Zaragoza», *Ars Sacra*, 9, Madrid, Secretariado Nacional de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural de la Iglesia, 1999, p. 37.



Fig. 1. Fachada de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, 1890. Fuente: Junghändel, M., & Gurlitt, C., Die Baukunst Spaniens in ihren hervorragendsten Werken, Dresde (1889-1893).

bispo, señor Doménech, se decidió cerrar esa parte al culto el 8 de diciembre de 1929, terminada la procesión que por la tarde se celebraría en el interior de la iglesia con motivo de la Definición del Dogma de la Inmaculada⁷. El edificio se vio amenazado de ruina, y por ello se convocó una limosna popular para reformar la fachada sur, puesto que empezó a fallar su cimentación. Un año después, el arquitecto Teodoro Ríos Balaguer presentaría en el mes de agosto un proyecto global de consolidación y rehabilitación, que fue aprobado por la Junta Facultativa de Construcciones Civiles. En este sentido, el 20 de octubre de 1930, comenzaron las obras de consolidación del templo, que prácticamente dejaron inutilizable la basílica del Pilar para el culto hasta 1940, siendo la Santa Capilla el único espacio libre. Entre 1942 y 1954 el arquitecto restaurador del templo del Pilar, Teodoro Ríos, ejecutaría la redecoración en piedra de la fachada principal inspirándose en los proyectos de Ventura Rodríguez, enmarcando con pórticos de frontones triangulares sobre columnas corintias

⁷ BLASCO IJAZO, J., «Sintoma gravísimo», *¡Aquí... Zaragoza!*, tomo I, Zaragoza, 1948, p. 25.

las dos entradas principales de los extremos del templo⁸. A su vez solo faltaba construir las dos torres que daban al río Ebro y que gracias a la iniciativa de la familia Urzaiz en 1946, se diseñarían a imagen y semejanza de las otras dos, completándose de esta forma los proyectos de los siglos XVII y XVIII, bajo el diseño del arquitecto municipal Miguel Ángel Navarro, quien había sido designado por estos mecenas⁹.

En relación con esta familia, sabemos que Francisco de Borja Urzaiz Cavero Garro y Álvarez de Toledo nació el 29 de septiembre de 1870 en Lucena del Puerto (Huelva) en el seno de una familia aristocrática, y al quedarse huérfano, vino a residir a Zaragoza con sus tías la condesa de Fuentes y la baronesa de la Linde¹⁰. En la capital aragonesa, Urzaiz estudió derecho y durante muchos años fue delegado de Hacienda en Zaragoza. Desde el principio tuvo muy buenas relaciones entre la alta sociedad aragonesa, de hecho su hermano pequeño, Mariano Urzaiz, contrajo matrimonio con la duquesa de Villahermosa, Pilar Azlor y Aragón¹¹. Parece claro que alrededor de todo ese ambiente social zaragozano, era sencillo conocer a la que sería su esposa: Leonor Sala Ruiz de Andrés.

Leonor Sala Ruiz de Andrés (Zaragoza, 29-3-1876 – *id.*, 13-11-1962)¹² era la primogénita de diez hermanos, varios de los cuales murieron de corta edad, hija de Esteban Alejandro Sala y Santanac, doctor en Derecho e industrial, además fue tres veces alcalde de Zaragoza, senador por la provincia de Zaragoza

⁸ RÍOS BALAGUER, T., «Consolidación y restauración del Templo de Nuestra Señora del Pilar», *Revista Doce de Octubre*, n.º 2, Zaragoza, 1943, pp. 3-11.

⁹ ANSÓN NAVARRO, A., y BOLOQUI LARRAYA, B., «Zaragoza Barroca», en FATÁS CABEZA, G. (coord.), *Guía histórico-artística de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»; Ayto. de Zaragoza, 1991, 3.ª ed. revisada y ampliada, pp. 293-294. Cfr. especialmente la sección «Basilica de Nuestra Señora del Pilar», pp. 287-322.

¹⁰ Hijo de Manuel Isidoro Ángel de los Dolores Urzaiz Garro (Ferrol, 24/05/1835 – Lucena del Puerto, 6/10/1902) y Teresa Ana María Cavero Álvarez de Toledo (Toledo, 10/06/1836 – Graus, 10/10/1873), quien era hija del conde de Sobradriel, D. Joaquín Florencio Cavero y Tarazona, barón de Lestosa. SALAZAR Y ACHA, J., *Estudio histórico sobre una familia extremeña: los Sánchez Arjona*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2001.

¹¹ Se da la circunstancia de que Rafael de Valenzuela (teniente coronel Valenzuela, primer jefe de la Legión, que murió en acto de servicio durante la guerra de África en la acción de Peña Tahuarda combatiendo contra los rifeños) era hijo de una hermana de don Francisco Urzaiz, quien también se encuentra enterrado en la cripta de la basílica del Pilar.

¹² Fechas consultadas en la lápida del matrimonio Urzaiz, tras visita realizada a la cripta del templo del Pilar.

entre 1893 y 1896¹³, presidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza entre 1895 y 1900, presidente de la Real Sociedad Económica Aragonesa, y a quien hay que atribuir el triste derribo de la Torre Nueva junto con otros artífices¹⁴. Si bien es cierto que su madre, Dolores Ruiz de Andrés, pertenecía a una importante familia aragonesa de esa época. Es sabido que sus padres hicieron que fuese bautizada en la parroquia de San Felipe y que siguiendo el gusto de la época como casi todas las señoritas, fue educada en el internado del Sagrado Corazón de Jesús, también conocido como el de las «francesitas» hasta los dieciséis años¹⁵.

El 8 de mayo de 1896, Leonor se casó con Francisco de Borja Urzaiz a la edad de veinte años, formando uno de los matrimonios más conocidos en la alta sociedad de la época, ceremonia bendecida por el arzobispo de Zaragoza, Vicente Alda y Sancho¹⁶. Un curioso dato añadido ligado a esta pareja es que este matrimonio fue el que introdujo a Francisco Franco Bahamonde, el futuro general Franco y dictador del país, en la sociedad zaragozana cuando era director de la Academia General Militar, creando así una importante amistad que se dilató en el tiempo.

Durante un año el joven matrimonio fijó su residencia en Barcelona para posteriormente instalarse en el número 31 de la calle Alfonso de Zaragoza. En su parte inferior se ubicaba el negocio de las Lencerías Pomar y en la parte superior el piso del matrimonio cuya superficie era de 133 m², aunque cabe destacar su finca ubicada en el barrio de Movera lindando con Pastriz, a la que habían dotado de una plaza de toros y que era conocida como «El Cortijo de Paco Urzaiz», en donde se realizaban capeas y fiestas de la alta sociedad a las que asistían lo más selecto de la sociedad zaragozana de la época¹⁷. Un dato lógico si se conoce que Francisco de Borja Urzaiz era un hombre muy vinculado a la tauromaquia, llegando incluso a poseer su propia ganadería. Además, era muy

¹³ «Expediente relativo a su aptitud legal fechado el 26 de abril de 1896» en *senado.es* (en línea), disponible en: <https://tinyurl.com/y4yoq66u> [Fecha de consulta: 4/2/19].

¹⁴ El Ayuntamiento en sesión de 24 de mayo de 1892 acordó la demolición de la Torre Nueva. Aquella sesión fue presidida por el alcalde D. Esteban Alejandro Sala, y los tenientes de alcalde D. Benito Girauta, D. Juan Bergasa, D. Justo Almerge, D. Pablo Mercadal, entre otros. En BLASCO IJAZO, J., «La famosa Torre Nueva», *¡Aquí... Zaragoza!*, tomo IV, Zaragoza, 1953, p. 112.

¹⁵ CAMPOS GARCÍA, D., *Mujeres aragonesas*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, 2001, pp. 107-112.

¹⁶ *Ibidem*, p.108.

¹⁷ *Ibidem*, p.109.



Fig. 2. Doña Leonor Sala y Paco Urzaiz en público en los toros. 1949. Fotografía: Gerardo Sancho. Fuente: Archivo Municipal de Zaragoza (A. M. Z.).

apreciado por los toreros y especialmente por los aspirantes a figuras del toreo, a los que les daba la oportunidad de lucirse en las becerradas de las fiestas camperas que celebraba con asiduidad en su finca. En este sentido, era conocido por la sociedad zaragozana que en los días de toros, el matrimonio recorría el centro de la ciudad en su coche de caballos hasta llevarlos al Coso de la Misericordia en donde les esperaba su palco [fig. 2].

Por su parte, Leonor Sala llevó a cabo muchas obras de caridad, gracias a que fue durante muchos años presidenta de la Cruz Roja en Zaragoza y se preocupó porque esta institución tuviera un hospital. Fue esta circunstancia la que propició su cercanía con el arquitecto Miguel Ángel Navarro, quien además contaba con la condición de vicepresidente de la Asamblea Local de la Cruz Roja de Zaragoza y presidente de su Junta de Socorros y Transportes. Asimismo la esposa de este, María Anguela Dolset, era la interventora de la Junta de Asistencias de la Cruz Roja¹⁸. Imaginamos que tendrían una estrecha amistad ya que como sabemos Navarro fue el elegido para la construcción del Hospital Victoria Eugenia de la Cruz Roja, cuya primera piedra fue colocada por Leonor Sala en su condición de presidenta, un 12 de diciembre de 1926, con la presencia del conde de Campo Alange quien era contador de la Asamblea de la Cruz Roja en España en representación de la reina Victoria Eugenia¹⁹.

Asimismo, doña Leonor Sala era presidenta de honor de la Asociación de la Prensa²⁰ y respaldó el patronato conocido con el nombre de «Obra antituberculosa», a la vez que organizaba fiestas y reuniones sociales con la

¹⁸ CRUZ ROJA ESPAÑOLA, Asamblea Local de Zaragoza (1926). *Memoria reglamentaria leída en la Junta General Ordinaria de 31 de enero de 1926 por D. Miguel Ángel Navarro. Presidente accidental de esta Asamblea Local*, Zaragoza, Imp. y Pap. de P. Pérez.

¹⁹ ESPADA TORRES, D. M. «El Hospital Victoria Eugenia de la Cruz Roja y el entorno de la Huerta de Santa Engracia de Zaragoza en la década de los años 20», en *XXII Congreso Nacional de Historia del Arte: Vestir la arquitectura*, Burgos, 2018 (texto pendiente de publicación).

²⁰ Nombrada en marzo de 1952, debido a su interés por la entidad periodística. En BLASCO IJAZO, J., «La Asociación de la prensa ha cumplido sus bodas de oro», *¡Aquí... Zaragoza!*, tomo III, Zaragoza, 1952, p. 264.



Fig. 3. El templo del Pilar con sus torres altas. Solución adoptada para el proyecto Urzaiz-Sala. Realizado por el arquitecto Miguel Ángel Navarro Pérez. Fuente: Navarro, M. Á., Las torres del S. T. M. de Nuestra Señora del Pilar: (noticiario y consideraciones), Zaragoza, 1948.

finalidad de recaudar dinero, aportándole muy pronto bastante popularidad entre la sociedad local, aunque también patrocinó los estudios de muchos zaragozanos que no tenían medios, convirtiéndose de esta forma en una importante benefactora social. Es sabido que durante muchos años por su vivienda se dieron cita no solo los miembros más destacados de la aristocracia y la burguesía de la región, sino también lo más ilustre del ámbito de la cultura y las variedades como, por ejemplo, Pastora Imperio, Lola Membrives, María Guerrero...²¹.

A pesar de que el matrimonio no logró tener descendencia, ambos continuaron con sus labores sociales, y con motivo de sus bodas de oro en 1946, decidieron regalar a la ciudad las dos torres que aún no se habían erigido en la basílica del Pilar, testimoniando de esta forma su agradecimiento a la Virgen del Pilar con algo permanente.

²¹ CAMPOS GARCÍA, D., *Mujeres aragonesas...*, *op. cit.*, p.109.



Fig. 4. Inauguración de las torres del Pilar con Leonor Sala de Urzaiz. 21 de noviembre de 1961. Fotógrafo: Gerardo Sancho. Fuente: Archivo Municipal de Zaragoza (A. M. Z.).

la fachada que da al río Ebro, cuya inversión fue de 70.000 jornales y con un coste total de 25.000.000 pts. [fig. 3]²³.

Años después el 9 de octubre de 1961, el Ayuntamiento de Zaragoza concede al matrimonio Urzaiz la Medalla de Oro de la ciudad, y se llega al acuerdo de que las dos torres lleven sus nombres: el de San Francisco de Borja y Santa Leonor en su honor, y que al pie de esta última se entierre al matrimonio tal y como se advierte en su lápida, sin embargo aunque inicialmente el matrimonio se encontraba enterrado en la torre del Pilar más cercana al río Ebro y a la Santa Capilla, en la actualidad está sepultado en un nicho justo debajo de

Poco después hicieron la propuesta oficial al Arzobispado, aunque no tuvieron mucha suerte de ver hecho realidad su sueño, ya que el 26 de julio de 1947 falleció Francisco Urzaiz. Sin embargo, su esposa, en adelante conocida popularmente como la viuda de Urzaiz, siguió fiel al proyecto ideado por ambos. Por este motivo las obras se iniciaron dos años más tarde, a cargo del arquitecto Miguel Ángel Navarro, siendo el proyecto informado favorablemente por la Dirección General de Bellas Artes en marzo de 1949, colocándose las primeras piedras de ambas torres el 11 de diciembre de 1949²². Antes el arquitecto ya había ido explicando en el Ateneo y en otros foros públicos el diseño de la obra que constituiría la creación de los cuerpos superiores de las torres de

²² Extracto de la conferencia pronunciada el 23 de abril de 1948, Día de San Jorge, patrón de Aragón, en la III Reunión de la Cadiera. En NAVARRO, M. A., *Las torres del S. T. M. de Nuestra Señora del Pilar: (noticiario y consideraciones)*, Zaragoza, 1948.

²³ BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (B. N. E.), *ABC*, diario ilustrado, 15-11-1962, p. 63.



Fig. 5. Imposición de la Medalla de Oro de la ciudad y Cruz Pro Ecclesia et Pontífice a doña Leonor Sala (viuda de Urzaiz) y a su fallecido esposo. Aparecen en la fotografía Luis Gómez Laguna, Leonor Sala, Casimiro Morcillo. 2 de enero de 1962. Fotógrafo: Gerardo Sancho. Fuente: Archivo Municipal de Zaragoza (A. M. Z.).

la Capilla de la Virgen, junto con personajes ilustres como Palafox o Ramón de Pignatelli entre otros, dentro del espacio de la cripta del Pilar. Ahora bien la torre situada río arriba, correspondiente a la esquina noroeste del templo, fue terminada el 10 de octubre de 1959 y el 21 de noviembre de 1961, una vez finalizada la segunda, ambas fueron bendecidas e inauguradas con toda solemnidad en un acto de homenaje de Zaragoza a Juan XXIII con motivo de su octogésimo aniversario²⁴ [fig. 4].

En la prensa de la época se recoge que durante el majestuoso acto hubo exhibición de jotas cantadas y bailadas, salve en la Capilla y lectura de adhesiones. El broche de oro a ese día lo puso la viuda de Urzaiz con una comida en el palacio arzobispal. Posteriormente la burguesía zaragozana le rindió un pequeño homenaje en el restaurante Savoy de la capital aragonesa²⁵.

En ese ambiente extremadamente religioso y conservador de la sociedad aragonesa y española de la época, el gesto de los Urzaiz fue reconocido con la

²⁴ BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (B. N. E.), *ABC*, diario ilustrado, 15-11-1962, p. 63.

²⁵ CAMPOS GARCÍA, D., *Mujeres aragonesas...*, *op. cit.*, p. 111.

distinción de medallas por parte de las instituciones oficiales. El 2 de enero de 1962 en el palacio arzobispal, se impuso a Leonor Sala y a su difunto esposo la Medalla de Oro y Cruz pro-Ecclesia et Pontífice, acto al que acudieron todas las autoridades zaragozanas [fig. 5]. Justo ese mismo año, el 13 de noviembre falleció en su casa a causa de una enfermedad de bronquios, rodeada de sus dos hermanas que con ella convivían. Asimismo, hubo un gran reconocimiento social por parte de los ciudadanos que se evidenció durante los funerales de la viuda de Urzaiz mediante una multitudinaria manifestación de duelo, que además se acompañó con amplios espacios en radio y prensa para glosar su figura y agradecer su mecenazgo en el Pilar, incluso el jefe del Estado le dedicó unas últimas palabras.

Por todo ello, la figura de Leonor Sala Ruiz de Andrés es conocida como la última bienhechora del templo del Pilar. Gracias a su fuerte temperamento y siendo fiel a su propia convicción, en su testamento doña Leonor traspasó sus bienes al Cabildo zaragozano para concluir las torres. Hoy día su domicilio sigue siendo una dependencia de la parroquia del Pilar. Por tanto, podemos decir que gracias a su labor como mecenas se pudo concluir lo que muchos definieron como la faraónica obra de la basílica del Pilar.